

J. PASTOR MUÑOZ
(Madrid)

**EL YACIMIENTO MUSTERIENSE
DE «LOS CENAGALES»
(Madrid)**

INTRODUCCION

Tras el descubrimiento y estudio del yacimiento paleolítico de San Isidro por Casiano del Prado, L. Lartet y E. de Verneuil se puso de relieve la importancia del valle del Manzanares como punto de estudio del paleolítico español.

En la extensa bibliografía de Pérez de Barradas, Obermaier y P. Wernert encontramos abundantes referencias y estudios de estos yacimientos. A los ya descritos y estudiados añadimos éste, llamado de «Los Cenagales», que se puede encuadrar perfectamente en el marco del paleolítico madrileño. Su descubrimiento y estudio se ha hecho cuando está en trance de desaparecer.

El carácter paleolítico de la zona quedó patente con el descubrimiento de restos prehistóricos en Ciudad Lineal y Chamartín, a principios de siglo, así como en el cerro de San Blas, donde hoy se asienta el barrio del mismo nombre. También cercanos son los yacimientos de las terrazas del Jarama.

SITUACION

Se encuentra situado en el paraje denominado «El Charco del Pescador», en las afueras del pueblo de Hortaleza y el Parque de Santa María, distando poco más de un kilómetro de la estación de ferrocarril de Hortaleza. El yacimiento toma el nombre de una casa cercana llamada «Casa de los Cenagales» (coordenadas, 3° 39' Long. Oeste y 40° 29' Lat. Norte, aproximadamente), en un pequeño valle por el que discurrían riachuelos que desembocaban en el río Jarama.

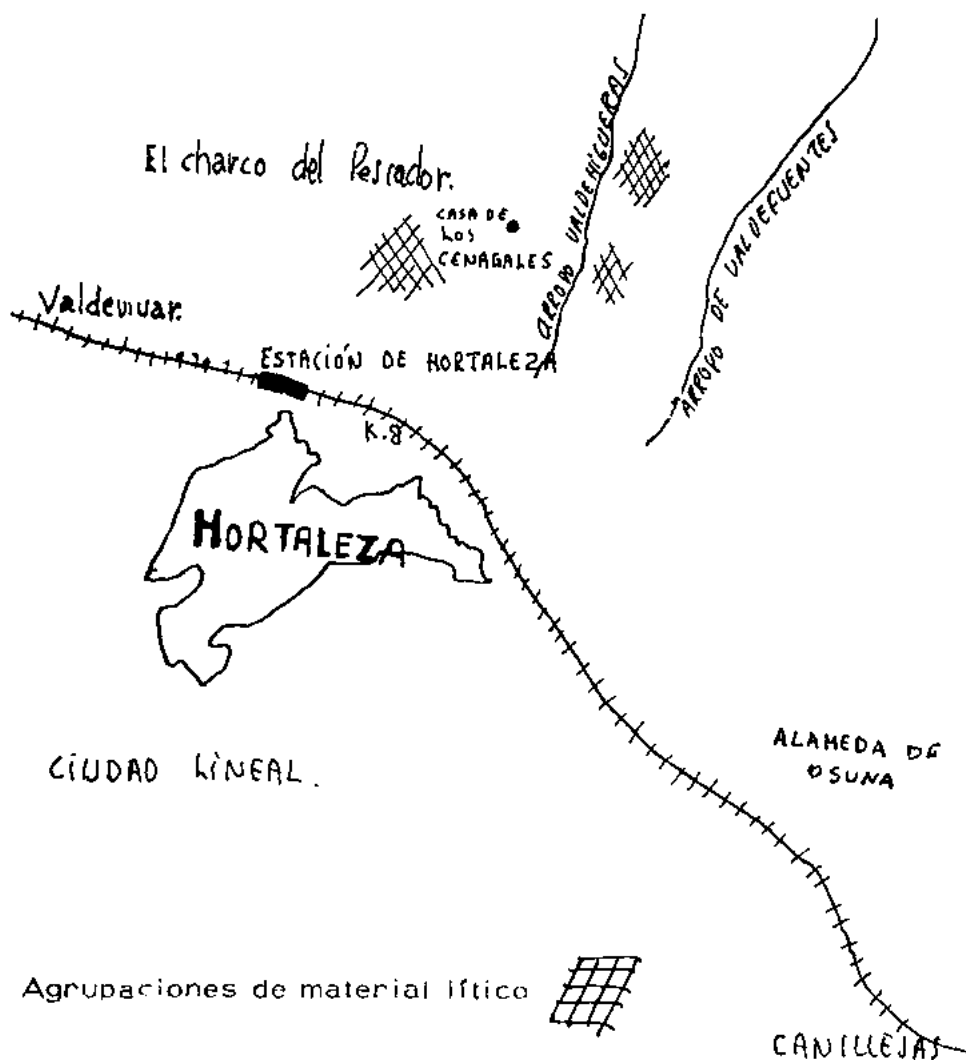


Fig. 1.—Yacimiento de Los Cenagales (Hortaleza) y zonas cercanas.

La zona, que se encuentra entre las terrazas de los ríos Manzanares y Jarama, es eminentemente oligocena, con arenas arcilloso-miáceas, conglomerados en lentejones, yesos, pudingas gruesas y brechas que bajo los efectos de los elementos han sido transformadas en tierras de labor.

Las dos concentraciones de material descubiertas se asientan en sendas elevaciones desde las que domina todo el pequeño valle que se extiende hasta el barrio de «La Moraleja». Es evidente, pues, la preferencia de estas alturas por el hombre.

DESCRIPCION DE LA INDUSTRIA

La materia prima más empleada es el sílex, de diferentes tonalidades y calidades, aunque predomina el sílex de buena calidad. Se emplea la cuarcita local, que tiene el inconveniente de fracturarse a menudo por las vetas naturales. Hay en la industria algunas trazas de empleo de cuarzo y de una especie de metacuarcita, aunque estas piedras son rebeldes a una talla fina y se encuentran en pequeñísimos nódulos.

Tras un estudio de los núcleos y cortezas podemos afirmar el empleo de sílex nodular, que ha de ser forzosamente importado, quizás de los ricos yacimientos del Jarama y Manzanares.

La talla de desbaste de los núcleos se ha hecho sobre grandes yunques de cuarcita, con percutor duro. El retoque posterior ha sido hecho con percutor blando (madera, hueso) y duro (cuarcita). Hemos hallado los yunques, con las señales de la percusión y los percutores, con el típico desgaste de sus polos.

Se ha utilizado con frecuencia la técnica «Levallois» para la obtención de las características lascas. El índice de utilización de este método de talla no se ha podido hallar, puesto que el número de útiles recolectados es bajo y se hallan muy diseminados, con lo que podríamos caer en el error de dar unos índices que no corresponden a la realidad.

El retoque más empleado es el típico «escaleriforme», ya descrito en la bibliografía existente. Los talones están retocados con frecuencia, ya sean diedros o facetados.

En cuanto al grado de desgaste del material, podemos decir que casi todas las piezas presentan el típico lustre eólico, llegando algunas a ser irreconocibles por la larga permanencia a la intemperie.

Las piezas halladas no son descritas con minuciosidad, pues son los tipos ya conocidos en los yacimientos de esta época; podemos, sin embargo, hacer un somero análisis de ellas:

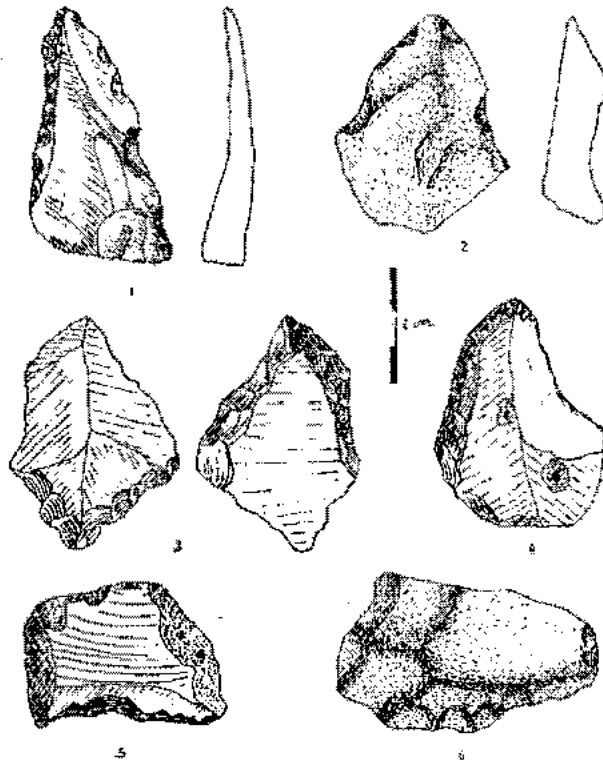


Fig. 2.—1: Punta de sílex en lasca levallois.
 2: Punta de cuarcita en lasca oblicua.
 3: Punta de sílex asimétrica.
 4: Raedera de sílex.
 5: Denticulado.
 6: Raedera de cuarcita.

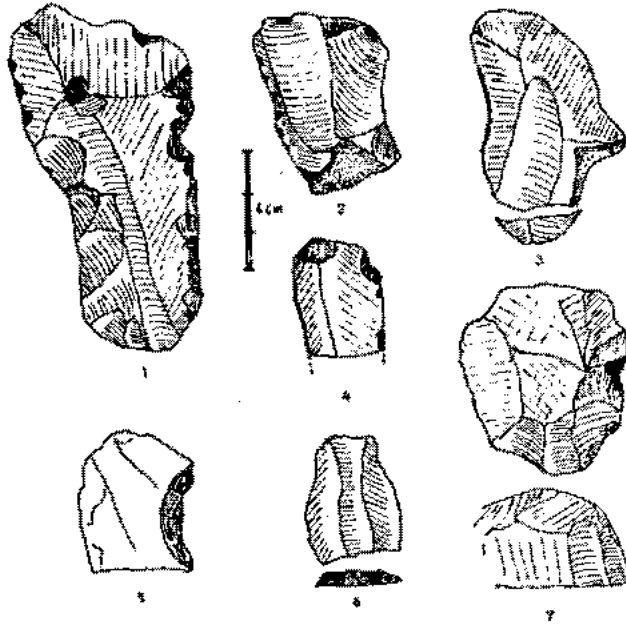


Fig. 3.—1: Cuchillo de sílex con retoques escaleriformes.
 2 y 3: Lascas de sílex con huellas de uso.
 4: Cuchillo de sílex.
 5: Muesca.
 6 y 7: Truncadura y raspador aquillado.

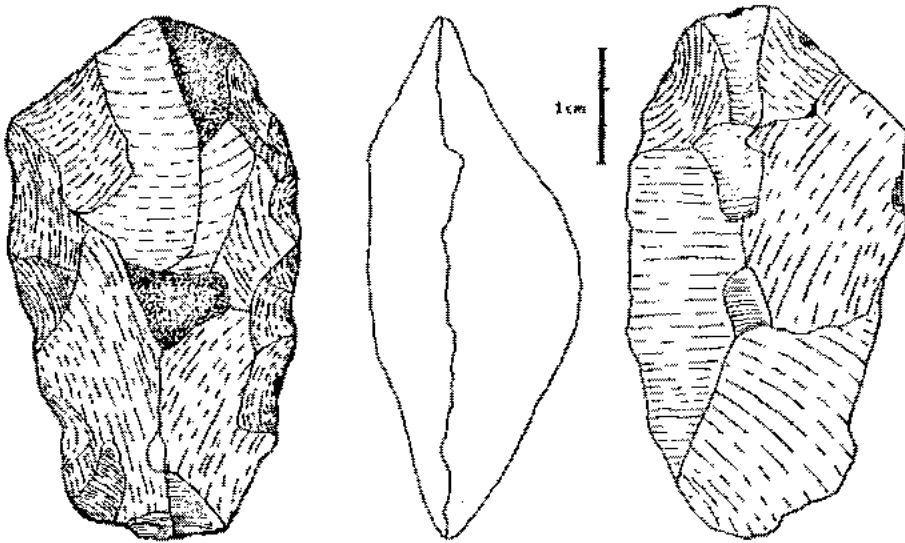


Fig. 4.—Hacha de cuarcita.

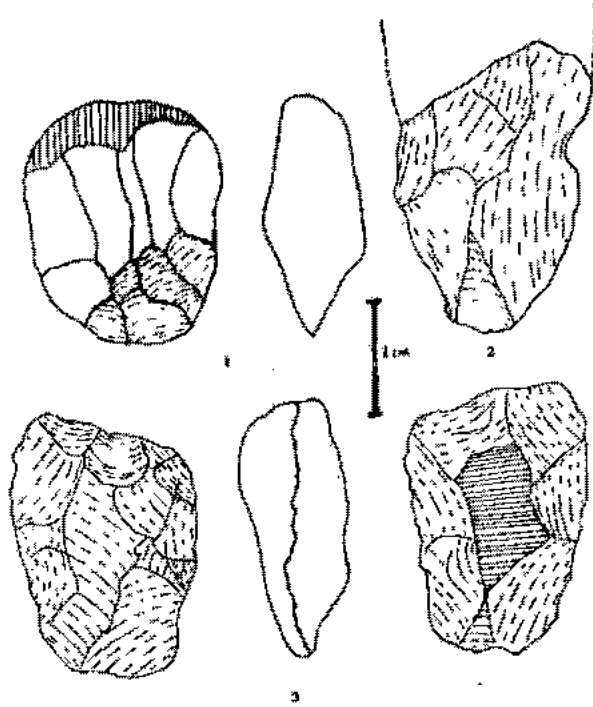


Fig. 5.-1: Canto de cuarcita trabajada, reutilizada.
 2: Hacha amigdaloides fragmentada, de cuarcita.
 3: Hachita de cuarcita fina.

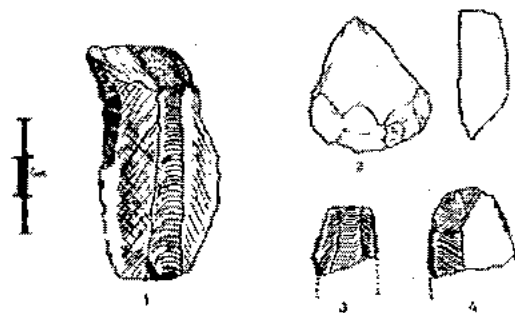


Fig. 6.-1: Lasca con muesca.
 2: Raspador en cuarzo lechado.
 3 y 4: Cuchillos de sílex de sección triangular y trapezoidal.

- Puntas de tipos clásicos, casi siempre sobre lascas levallois y con retoque escaleriforme en los lados.
- Raederas, casi siempre espesas, con el mismo retoque que las puntas.
- Cuchillos, que junto con las puntas y raederas, son de los tipos más abundantes.
- Raspadores, que en algunos casos son protoraspadores y en otros auténticos raspadores aquillados.
- Muestras y denticulados, algún perforador y buril, y algunas lascas con señales de uso.

En cuanto a las piezas macrolíticas tenemos:

Bifaces gruesos de talla grosera, muchas veces sobre gruesas lascas. Destaca una pequeñísima pieza de 6 cm. de longitud.

Cantos trabajados, siempre unificiales.

Hendedores sobre gruesas lascas de cuarcita.

Y, por último, discos, unificiales, tallados sobre lascas de cuarcita.

El resto del material lo componen núcleos, muy pequeños y gastados, bipiramidales, de «tortuga», tabulares y poliédricos, a los que hay que añadir algunos sin forma definida. Se han recogido asimismo algunos fragmentos de sílex quemado, con las típicas resquebrajaduras, lo que demuestra el uso de fuego.

CRONOLOGIA

Nos faltan muchos elementos de juicio para poder emitir este punto tan importante, tales como: fauna, estratigrafía, etcétera; pero, sin embargo, después de revisar las colecciones expuestas en los museos, podemos emitir una opinión cronológica, basada en la tipología. Podemos hablar de un «Musteriense final de tradición Achelense». Este período se manifiesta como una decadencia industrial en el tránsito del paleolítico medio al superior. Los raspadores aquillados, los abundantes cuchillos y los bifaces degenerados serían las piezas más representativas de este paso.

Los yacimientos madrileños comparables son los de la «Casa de Campo» y algunos niveles de «San Isidro», donde se encuentra esta industria asociada a una fauna compuesta de *Equus caballus* y *Bos sp.* en niveles de tierra blanca.

BIBLIOGRAFIA

- H. OBERMAIER: «El Hombre Fósil». Madrid, 1916.
- H. OBERMAIER y J. PEREZ DE BARRADAS: «Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños». Revista de la Biblioteca del Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 1924.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Contribución al estudio del Paleolítico Superior del Manzanares». Coleccionismo. Madrid, 1921.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares. Trabajos de 1920-21». Memoria n.º 42 de la Junta Superior de Excavaciones. Madrid, 1922.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Introducción a la prehistoria madrileña». Revista de la Biblioteca y del Archivo del Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1924.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, 51. Madrid, 1929.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)». Anuario de Prehistoria Madrileña, I. Madrid, 1930.
- J. PEREZ DE BARRADAS: «El acheulense del Valle del Manzanares (Madrid)». Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, v. I (Homenaje a Mérida, I). Madrid, 1934.
- P. WERNERT y J. PEREZ DE BARRADAS: «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)». Anuario de Prehistoria Madrileña, II-III. Madrid, 1932.
- A. LEROI-GOURHAN: «La Prehistoria». Barcelona, 1974.